

ÁNGEL FARALDO, **A day from my window** [12'00] (2005)

La obra de Ángel Faraldo, *A day from my window*, nace en torno a la idea de las agresiones sonoras a las que está sometido el individuo que vive en la ciudad. Estas denominadas agresiones ya forman parte de la definición de ciudad, donde hoy en día es casi paradójico escuchar algún sonido de la naturaleza y podría decirse que las bocinas, los motores y la música de los coches, las obras, el ajeteo de la gente que va y viene a todas horas e incluso los gritos de los trabajadores a pie de calle, conforman la banda sonora de la urbe.

En *A day from my window* Faraldo ha utilizado como materia prima objetos encontrados (sonidos tomados del ámbito urbano) apenas modificados, sin apenas efectos. Así, esta pieza está realizada a partir de cinco grabaciones hechas a diferentes horas del día desde un mismo punto (su ventana) y de distinta duración, reducidas a doce minutos, sonando simultáneamente, pero distribuidas a partir de relaciones metafóricas entre el tiempo del reloj y el espacio de la difusión (5.1), de manera que el altavoz central (frontal) coincide con las 12:00. Casi todas estas grabaciones (de 12, 75, 210, 150 y 285 minutos) están sometidas por tanto a un proceso de aceleración y, en el caso de las tomas nocturnas, de amplificación, lo que altera perceptiblemente las cualidades acústicas de cada una. Además contiene, ubicadas en lugares estratégicos, marcas de un minuto, obtenidas mediante cortes bruscos sucesivos en las tomas, que funcionan a modo de ruptura de la linealidad. A todo ello se suma un incremento progresivo a lo largo de la obra del nivel de reverberación.

Con el efecto logrado, una atmósfera enrarecida en la que el receptor percibe una ciudad que se va volcando hacia el interior, no deja de ser ésta una obra pretendidamente ruidista. El conjunto final genera una dialéctica con la realidad urbana ya que, durante la escucha, en tiempo real, es muy probable que se mezclen con la grabación las emisiones de ruido. Este diálogo que se genera entre la obra y el entorno del ámbito de exhibición deviene en una obra abierta y por tanto única e irrepetible.

A pesar de la artificiosidad que implica la serie de asociaciones numéricas vertidas en la obra, el resultado final se torna familiar al ciudadano, que reconoce su propio entorno. Es de este modo como el autor consigue transmitir aquello que, según sus propias palabras, es “el efecto de stress, la imposibilidad de vivir aquí” y el oyente se sumerge en la ruidosa gran ciudad que se cuele a través de la ventana. Cualquier ventana de cualquier gran ciudad.

Sonia Pérez Marcos